







**AVENTURAS DE RIGOBERTO,
EL ÚLTIMO DRAGÓN SOBRE LA TIERRA.**

UN CUENTO PARA NIÑOS





Xoc Na
Casa de la lectura

FILOBERTO

1

Instituto de Investigaciones Filológicas
Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial





Magda Donato

Aventuras de Rigoberto, el último dragón sobre la tierra.

Un cuento para niños

Rescate y presentación
Lourdes Franco Bagnouls



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

MÉXICO, 2014





DIRECTORA DE LA COLECCIÓN: Lilian Álvarez Arellano

Donato, Magda, 1900-1966.

Aventuras de Rigoberto, el último dragón sobre la tierra : un cuento para niños / Magda Donato; rescate y presentación Lourdes Franco Bagnouls. – México : UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, 2014.

27 pp. ; 15 x 19 cm

ISBN 978-607-02-5550-2

1. Cuentos infantiles mexicanos. 2. Dragones en literatura.

LC PQ7276

Dewey 863.4

Primera edición: 2014

Fecha de término de edición: 30 de septiembre de 2014

D. R. © 2014, Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Filológicas

Circuito Mario de la Cueva s. n.

Ciudad de la Investigación en Humanidades,

Ciudad Universitaria, C. P. 04510, México, D. F.

www.iifilologicas.unam.mx

Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial

Av. del Imán núm. 5, C. P. 04510, México, D. F.

www.libros.unam.mx

ISBN 978-607-02-5550-2

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Impreso y hecho en México





Tres cabezas para un dragón. Magda Donato, talento múltiple

MAGDA DONATO fue periodista, actriz y creadora de extraordinarios cuentos infantiles. Nacida en Madrid en 1900, hija de un joyero judío, recibió al nacer el nombre de Carmen Eva Nelken Mansberger. Desde muy joven comenzó en su tierra natal a ejercer el periodismo en diarios y revistas como *El Imparcial*, *El Diario de Madrid* y *Estampa*. Tras la Guerra Civil, que enfrentó en forma encarnizada al régimen republicano —legalmente constituido en la península— contra las fuerzas fascistas, representadas por los generales golpistas, y al triunfo de éstos con el general Francisco Franco a la cabeza en 1939, esta mujer menuda, de inteligencia sagaz y delicada sensibilidad tuvo que abandonar su patria para refugiarse en México,



país que le abriría sus puertas brindándole los espacios escénicos y periodísticos indispensables para dar cauce a su poderosa imaginación y talento.

Como escritora, además de sus incursiones juveniles en el mundo del periodismo dedicado a un público fundamentalmente femenino, desarrolló sus talentos como actriz en el cine mexicano a partir de 1941. En este país trabajó bajo la dirección escénica de Fernando Wagner, Maruja Vilalta, Salvador Novo y Alejandro Jodorowski. En 1960 obtuvo el premio a la mejor actriz, concedido por la Agrupación de Críticos de Teatro debido a su desempeño en *Las sillas*, de Ionesco, considerada la mejor obra de este escritor; actuarla significa un reto para cualquier actriz, por su hondura psicológica y humana, por la fuerza y dramatismo que exige a sus intérpretes la máxima entrega y devoción.

Casada con Salvador Bartolozzi, dibujante genial, pintor y cuentista, Magda se dedicó de



lleno a escribir cuentos y obras de teatro para niños.

Como fruto de esta actividad destaca la obra *Pipo y Pipa y el lobo tragalotodo*, que en su momento hizo las delicias de los pequeños espectadores que tuvieron la suerte de verla representada.

El cuento que tienes en tus manos yacía olvidado, perdido y empolvado. A su protagonista, Rigoberto, el singular dragón, lo encontramos tristón y cabizbajo, llorando por sus seis ojos, lamentándose amargamente de su destino emparedado entre los muros del grueso volumen de un semanario llamado *Hoy*; al vernos saltó de gusto, agitó su cola, movió sus pequeñas alas y nos brindó una cálida y brillante llamarada de contento que iluminó su rostro y nos quemó las pestañas. Este cuento es una clara muestra del talento de su autora; de su prosa ágil y de su singular frescura. El ingenio con el que conduce a su entrañable personaje habla claramente de su



poder creador y de su espíritu diáfano, capaz de llegar a los niños y a los adultos de una manera directa y gentil, llena de la ternura y bonhomía que el solo contacto de esta mujer irradiaba.

Lourdes Franco Bagnouls
Seminario de Edición Crítica de Textos



Aventuras de Rigoberto, el último dragón sobre la tierra

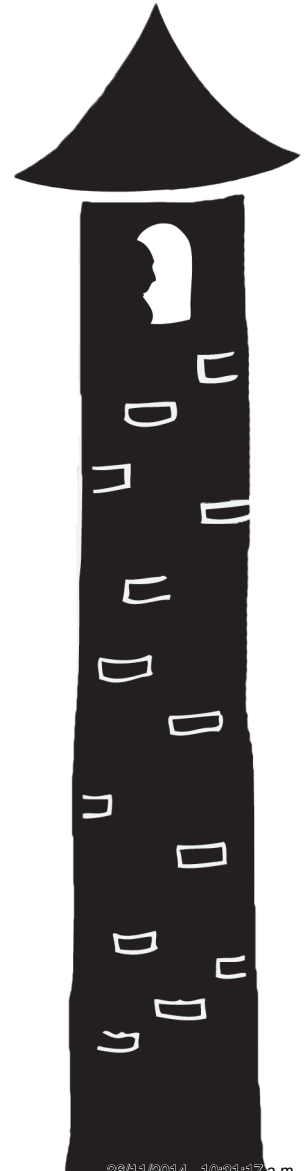
MAGDA DONATO

HABÍA UNA VEZ un dragón que tenía tres cabezas, y guardaba una princesa encerrada en un castillo.

La princesa se pasaba la vida en lo alto de una almena, mirando a lo lejos, a ver si llegaba algún héroe a libertarla. Así, llevaba la pobre, esperando, día tras día, sus buenos cuatro o cinco siglos.

La princesita se iba haciendo algo vieja, y el dragón se iba poniendo bastante achacoso; hasta padecía reuma.

Un día, la princesa le llamó y le dijo:





—Mira, Rigoberto (el dragón se llamaba Rigoberto), me he enterado de que los héroes de hoy ya no se entretienen en libertar a princesas cautivas, ni en luchar contra dragones. Prefieren irse en unos aparatos que vuelan por los aires, como las alfombras mágicas de antes, a tirar





bombas y destruir ciudades. Así es que ya me he cansado de esperar.

—¿Y qué vamos a hacer, mi ama? —preguntó el dragón con inquietud.

—Yo —contestó la princesa— pienso irme por ahí, a ver si encuentro marido, aunque no





sea ni príncipe, ni héroe. En cuanto a ti, Rigoberto, lo siento, pero no puedo llevarte conmigo, pues en las casas modernas, parece ser que no hay sitio donde meter dragones. Así que te pagaré tres meses de sueldo, y arréglatelas como puedas.

Con que el pobre dragón quedó cesante, y se lanzó a buscar por ahí la manera de ganarse la vida.

14

Pero resulta que el tener tres cabezas es una incomodidad muy grande para andar por el mundo. Entre otras razones, son muy costosas de alimentar, de modo que Rigoberto veía esfumarse con rapidez el dinero que le dio la princesa al despedirle.

Con este motivo, tenía grandes quebraderos de cabeza y, claro, eran quebraderos de tres. Otro inconveniente era que no solían estar nunca de acuerdo las tres. Por ejemplo, cuando Rigoberto se detenía en una encrucijada, indeciso acerca del camino que le convenía tomar, cada cabeza





quería tirar hacia otro lado, y con este motivo se armaban entre las tres discusiones muy desagradables.

Un día, al pasar por un pueblo, una pandilla de chamacos traviesos, de esos que no quieren a los animalitos, se armaron de palos y fueron a pegarle al dragón que, asustadísimo, intentó huir. Pero como una de las cabezas tiraba hacia la izquierda, otra hacia la derecha, y la de en medio opinaba que lo mejor era subirse a un árbol, Rigoberto se hizo un lío con tantas opiniones contradictorias, y no se movió, y los agresores le abollaron las tres cabezas.

¡Y hay que ver el dineral que se gastó después, en vendas y árnica, para curarse tantos chichones!



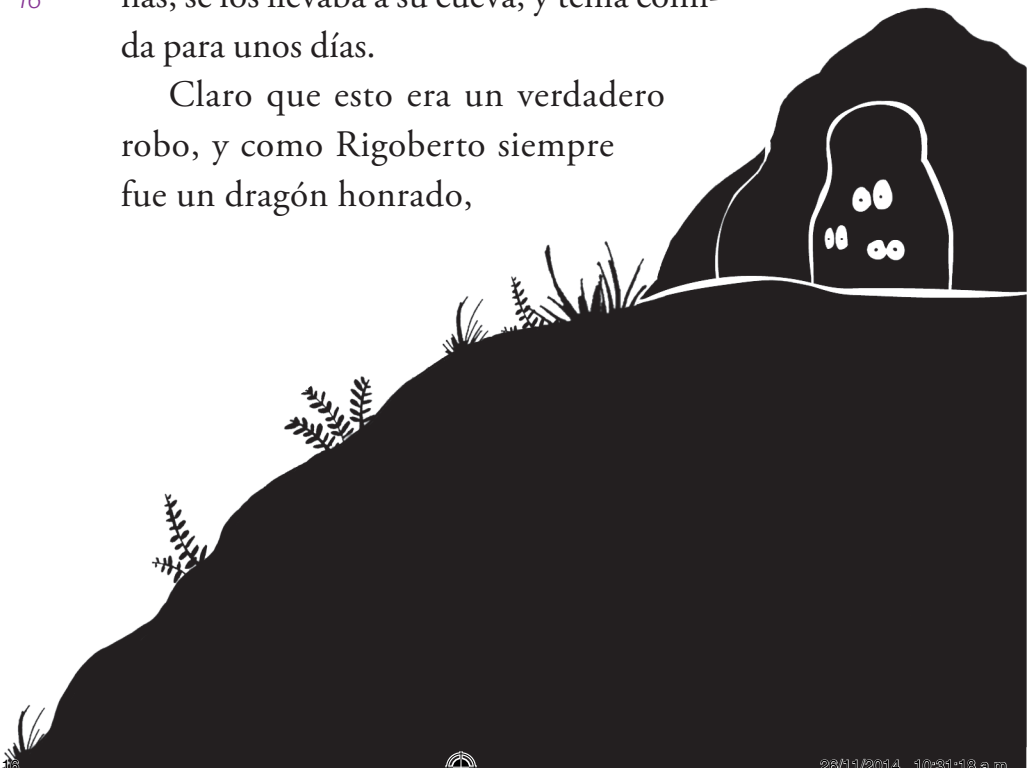


Disgustadísimo, el pobre Rigoberto acabó refugiándose en una cueva, al pie de una alta montaña, y haciendo de vez en cuando alguna incursión por los pueblos cercanos, en busca de alimento.

Allá se iba nuestro buen dragoncito, arrojando humo por las narices, y llamas y rugidos por las bocas. Las gentes al verle huían con espanto. Entonces él se apoderaba de algún corderillo, o de unos gansos, o unos conejos o unas gallinas, se los llevaba a su cueva, y tenía comida para unos días.

Claro que esto era un verdadero robo, y como Rigoberto siempre fue un dragón honrado,

16





le remordía un poco la conciencia. Pero ¿qué iba a hacer? Tampoco era cosa de dejarse morir de hambre; y el no tener un pedazo de pan que llevarse a las tres bocas resultaba para él tres veces más doloroso que para cualquiera de nosotros.

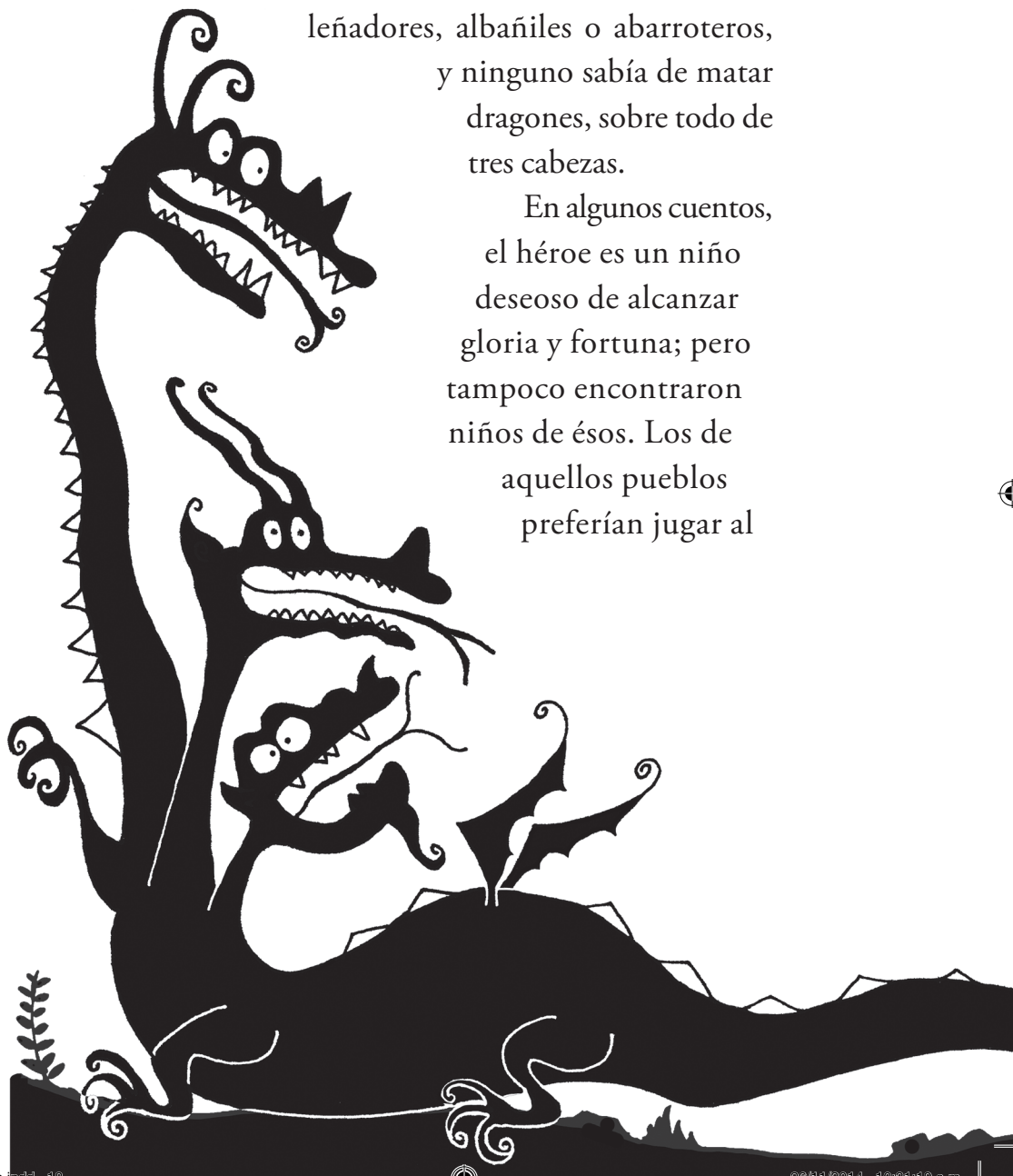
Estas incursiones del dragón tenían aterrados a todos los habitantes de aquella comarca. Y como la gente es tan fantasiosa, dieron en decir que se llevaba también niños, y hasta personas mayores, y que era muy malo y muy feroz, y en fin, que le levantaron toda clase de calumnias.

17

Hasta que un día, se reunieron en consejo los vecinos más sabios de todos los pueblos de los alrededores, para decidir cómo se podrían defender de tan terrible monstruo.

Cada uno contó algún cuento que sabía, de esos de dragones. Pero en casi todos esos cuentos sale algún héroe que mata al dragón. Y por más que buscaron e indagaron, por ahí no había ningún héroe, sino solamente zapateros, o





leñadores, albañiles o abarroteros,
y ninguno sabía de matar
dragones, sobre todo de
tres cabezas.

En algunos cuentos,
el héroe es un niño
deseoso de alcanzar
gloria y fortuna; pero
tampoco encontraron
niños de éstos. Los de
aquellos pueblos
preferían jugar al



fútbol y hasta ir a la escuela, mejor que vivir grandes aventuras.

Por fin, un vecino recordó un cuento, en que un país asolado por un dragón espantoso acuerda entregarle cada año una jovencita de quince años; con esto, el monstruo se daba por satisfecho, y dejaba en paz a los demás.

Todo el mundo encontró la idea excelente y además muy realizable, porque eso sí, había por ahí muchísimas niñas quinceañeras. Se hizo un sorteo entre todas ellas, y le tocó en suerte, mejor dicho en mala suerte, el ser sacrificada, a una joven muy mona, llamada Rosalina.

Con que su mamá le dio una cestita con rica merienda para el camino, y Rosalina se despidió de todos, y se fue hacia la cueva del dragón, para que se la devorase.

Al llegar, oyó unos gemidos de dolor que partían el alma: “¡Ay, ay, ay!” Eran dos bocas del dragón las que así se lamentaban; la tercera





boca, la tenía el pobre Rigoberto hecha una lástima, toda llagada, llena de quemaduras que le dolían horriblemente.

—¿Qué te ha pasado, dragón? —preguntó Rosalina.

—Verás —explicó Rigoberto—; es que mi oficio de dragón, me impone la necesidad de asustar a la gente, arrojando humo y llamas. Y claro, para conseguirlo, no es cosa de encenderme una caldera dentro del estómago. Así es que empleo el procedimiento de los titiriteros de circo, que consiste en tomar en la garganta un buche de alcohol y prenderle fuego. Pero hoy me equivoqué, lo encendí antes de tiempo, y me ha quemado una boca.

Rosalina sintió una gran pena, porque tenía buen corazón, y sabía que se debe uno compadecer de los que sufren, así sean pajaritos, dragones, u otros seres por el estilo.

Precisamente traía un bálsamo que su mamá metió en su cestita por si se lastimaba los pies al



caminar hacia la montaña. Se lo puso al dragón en las pupas que tenía en la boca, y esto le alivió mucho.

—Ya no me duele —exclamó Rigoberto contentísimo—. ¡Qué alegría! ¡Muchas gracias!

—Y ahora —preguntó Rosalina—, ¿me vas a devorar?

—¡Qué va! —protestó Rigoberto—. ¿Por quién me tomas? Si a mí no me gustan nada las niñas de quince años. Prefiero los dulces.

—¡Qué bueno! Entonces vamos a merendar juntos.

21

Y Rosalina sacó de su cestita un mantel, lo desgarró en tres trozos y puso cada uno de ellos en cada uno de los cuellos de Rigoberto, a modo de servilleta.

Después sacó su merienda de pasteles, emparedados de pavo trufado, pan de dulce, y un termo lleno de café con leche y lo repartió todo con el dragón, que estaba encantado. Sobre todo, ciertas tortitas de anís le entusias-





maron, porque decía que le sentaban muy bien para el estómago.

Cuando se acabaron las provisiones, Rosalina preguntó:

—Y ahora, ¿qué haremos?

—Ahora —dijo Rigoberto— no tendré más remedio que bajar a los pueblos, en busca de corderos para que nos los comamos crudos, mañana.

—¡Uy, no! A mí no me gustan los corderos crudos —protestó la niña.

—A mí tampoco me hacen mucha gracia, no te creas; pero no tengo dinero para comprar golosinas.

—Se me ocurre una idea —exclamó entonces Rosalina—. Vente conmigo a vivir a casa de mis papás; ya no tendrás que quemarte, arrojando





llamas por la boca,
y yo me divertiré
mucho paseándome
montada sobre ti.

—¿Montarte sobre
mí? —exclamó Rigoberto,
ofendido en su dignidad de
dragón—. Eso no puede ser.
¿Qué diría la gente?



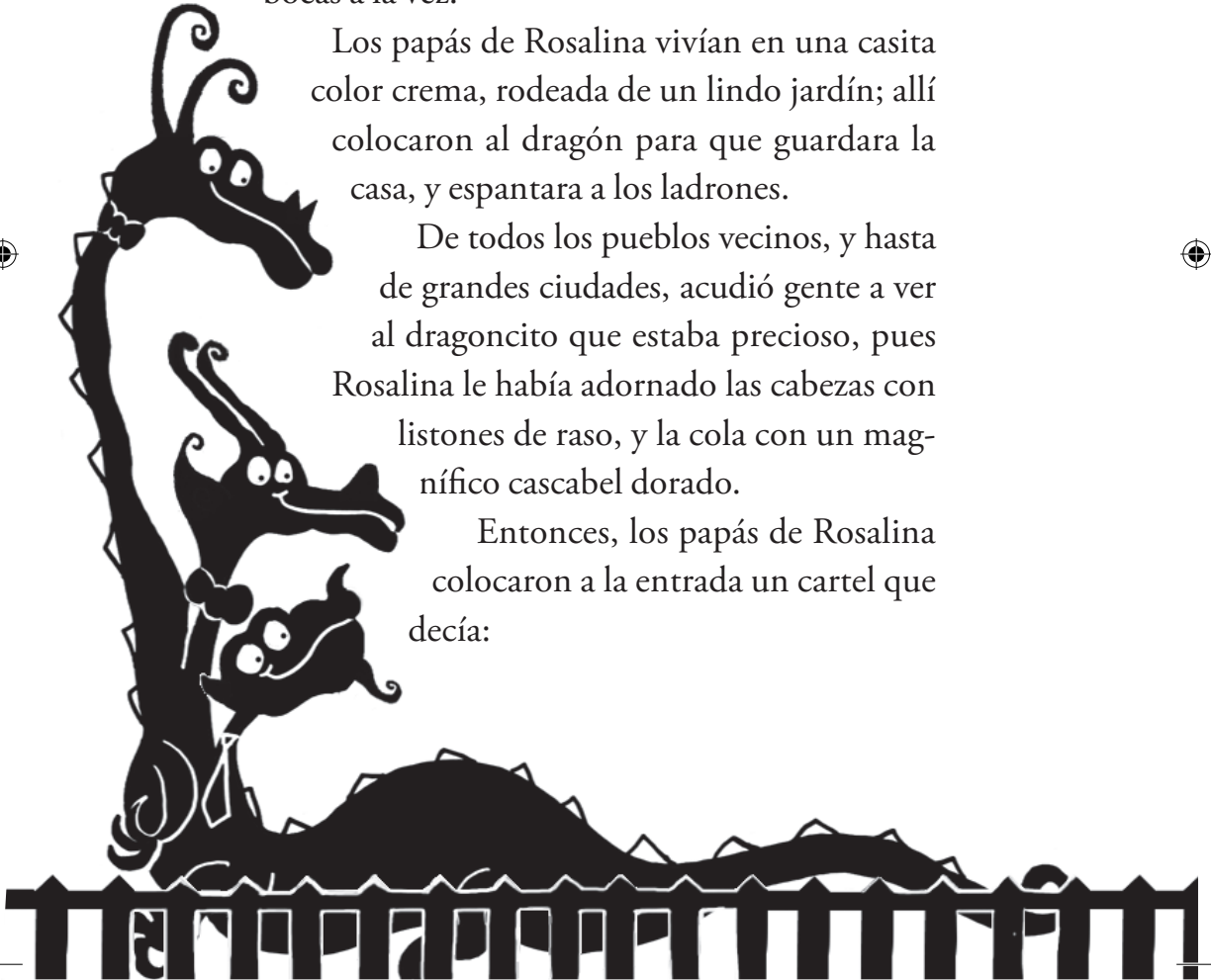


Pero Rosalina insistió, y le hizo tantos mimos que le convenció, y la dejó montar. Así, se fueron hacia el pueblo y, en el camino, lo pasaron muy bien, porque la niña tiraba piedrecitas a lo lejos, y el dragón corría a atraparlas con sus tres bocas a la vez.

Los papás de Rosalina vivían en una casita color crema, rodeada de un lindo jardín; allí colocaron al dragón para que guardara la casa, y espantara a los ladrones.

De todos los pueblos vecinos, y hasta de grandes ciudades, acudió gente a ver al dragoncito que estaba precioso, pues Rosalina le había adornado las cabezas con listones de raso, y la cola con un magnífico cascabel dorado.

Entonces, los papás de Rosalina colocaron a la entrada un cartel que decía:





Aquí puede verse el dragón de tres cabezas más gracioso del mundo. La alegría de los niños y la distracción de los mayores. Una vuelta sobre su lomo sólo cuesta un quinto.

El éxito fue tan grande que organizaron días de moda, aumentaron los precios y los jueves regalaban globitos y todo.

25

Con lo cual los papás de Rosalina ganaron muchísimo dinero, y Rigoberto, el último dragón sobre la tierra, acabó su existencia tranquilo, mimado y feliz, comiendo, a diario, tortitas de anís.







Nota editorial

MAGDA DONATO publicó “Aventuras de Rigoberto, el último dragón sobre la tierra. Un cuento para niños”, en *Hoy*, año VII, núm. 322 (abril, 1943), pp. 44-45. El Instituto de Investigaciones Filológicas lo rescató y editó en *Voces recobradas. Narrativa mexicana fuera del canon (1925-1950)*, coordinación general, prólogo, recopilación, edición y notas: María de Lourdes Franco Bagnouls; recopilación, selección, edición y notas: Francisco Aragón Díaz, Edgar Campos, Gerardo Robles, Jaquelina Rodríguez, Jael Tercero Andrade; selección, edición y notas: Marco Tulio Hernández y Raquel Mosqueda Rivera, México: UNAM, 2008, pp. 281-285.

27





CUIDADO DE LA EDICIÓN: Stella Cuéllar
COORDINACIÓN DE ILUSTRACIÓN: Mercedes Flores Reyna
COMPOSICIÓN TIPOGRÁFICA: María Guadalupe Martínez Gil
DISEÑO DE PORTADA: Itzel Nájera Luna
ILUSTRACIONES: Mercedes Flores Reyna
Nidia Marlen Aguilar González





**Aventuras de Rigoberto,
el último dragón sobre la tierra.
Un cuento para niños,**

editado por el Instituto de Investigaciones Filológicas,
siendo jefa del Departamento de Publicaciones
Carolina Olivares Chávez, se terminó de imprimir el
31 de octubre de 2014 en los talleres de Desarrollo
Gráfico Editorial, S. A. de C. V.
ubicados en ubicados en Municipio Libre 175, colonia
Portales, delegación Benito Juárez,
México, D. F., C. P. 03300

Tipografía: Adobe Garamond Pro
de 14 puntos y Mr Eaves Sans OT
de 24 puntos.

La edición consta de 1 000 ejemplares
impresos en papel Bond blanco de 120 gramos
mediante el sistema de impresión offset.



